

Subscripción para España
 Paquete de 30 ejemplares: 3.90
 Trimestre: 2.10
 Extranjero: Paquete 5.50 ptas.
 Número suelto 15 cts.

REDENCION

Redacción y Administración:
 SAN VICENTE, 14
 No se devuelven los originales
 De los firmados serán responsables sus autores
 Número suelto 15 cts.

A propósito de libertad

Nosotros queremos luchar ante todo y sobre todo por la libertad, libertad asegurada a todos y no reservada a unos cuantos; libertad para aquellos que nosotros creamos es la verdad, y también para aquello que puede ser o parecer el error.

Nosotros conocemos la primera objeción que nos es hecha por nuestros adversarios, los cuales quieren también una especie de libertad, pero limitada a sus personas, a su pártido y a sus ideas convirtiéndole así la libertad en arbitraria y tiranía en detrimento de los otros.

—Vosotros hacéis—dicen ellos—una especie de divinidad de la libertad; vosotros reclamáis la libertad absoluta que es cosa imposible y absurda.

Nosotros hemos contestado a diferentes repeticiones de esta falsa interpretación de nuestras ideas; pero, naturalmente, sin ser escuchados por los sordos... que no quieren entender.

No hay nada absoluto en nuestras concepciones porque nosotros estamos profundamente convencidos de la relatividad de todas las cosas, al menos por lo mismo que los hombres pueden concebir las.

Nosotros no reclamamos una libertad abstracta, metafísica, que, rompiendo los lazos que unen al hombre a la naturaleza y a la sociedad, repudiaría y antiqularía la humanidad.

Nosotros reclamamos simplemente la libertad que podemos llamar social, brotando de una igualdad de condiciones tal, que ella permita a todos de seguir su propia voluntad, con el solo límite impuesto por las necesidades naturales, ineluctables y por la igual libertad de los otros.

—Pero vosotros queréis, por consiguiente, la misma libertad para la burguesía ¡Con vuestra manía de libertad, vosotros queréis trabar al proletariado en su lucha por su emancipación—repiten muchas veces, con gusto los comunistas recibiendo la orden de Moscú.

Esta afirmación sería simplemente bestia, si ella no fuera de una perfidia intensa, si ella no tendiera, como tiende, a hacernos aparecer un día a los ojos del proletariado como sus enemigos. Los comunistas quieren gobernar mañana cómodamente sin tener, ni temer la oposición anarquista.

Todos encontrarán ridículo que por el hecho de ser partidarios de la libertad, nosotros queramos que cada uno sea libre de matar sus semejantes.

La libertad que nosotros queremos no es el derecho abstracto de hacer cada uno su voluntad, pero sí el poderla hacer; ella presupone, por consiguiente, en cada uno de los medios de poder vivir y obrar sin someterse a otro.

Y como la primera condición para vivir es la de producir, la libertad quiere, demanda necesariamente la libre disposición para todos los del suelo, de los instrumentos del trabajo, y de primeras materias.

La esencia misma de la burguesía consiste en el acaparamiento de los medios de producción y de cambio, a fin de explotar así la obra de los trabajadores y de regir en su provecho la producción y la distribución, con las menores atenciones posibles para los intereses de los productores consumidores.

Además, por todo el tiempo que este acaparamiento subsistirá, no existirá ninguna libertad para la grande masa de trabajadores condenados a mendigar sus medios de existencia a la burguesía. Y todo cambio de régimen político, aun admitiendo la buena fe de sus gobernantes, demorará impotente para garantizar a los proletarios la libertad y la justicia.

Nuestro objeto principal es, por consiguiente, éste: expropiar la burguesía y destrabar el gobierno que es su desator.

—Pero la burguesía resistirá, defenderá sus privilegios con todo el encarnizamiento posible.

De acuerdo; y nosotros habremos de atacarla, de combatirla con una extrema energía y sin tregua, hasta el momento donde ella será reducida a la impotencia, es decir, hasta su destrucción como clase, privándola de los medios de explotar el trabajo ajeno, y por la absorción de todos los burgueses en el seno de la masa trabajadora con iguales derechos a aquellos de todos los demás.

La diferencia entre nosotros y los comunistas en frente de la burguesía, heca aquí:

Ellos quieren combatirla y vencerla, por medio de un nuevo gobierno, de una policía, de una dictadura, la cual, después de haber suprimido la libertad de pensar y de accionar para todos aquellos que no estén bajo la protección de los dictadores, no conseguirá destruir

la clase burguesa, sino al contrario, creará una nueva clase privilegiada, clase burocrática desde luego, que no tardará transformarse en una clase capilarista proplamente dicha.

Nosotros queremos combatir y destruir la burguesía por medios revolucionarios; por la acción directa de la masa proletaria tomando posesión de los útiles de producción.

¡Resía saber el método que será más apreciado por los burgueses!

Una última advertencia. Nosotros somos adversarios decididos, irreducibles del régimen burgués.

Pero es menester no olvidar que la historia del pasado ha conocido regimenes peores que el régimen burgués, y que sino se pone cuidado, nosotros podremos asistir aún al retorno de tales regimenes.

Si al régimen burgués debe substituirlo un gobierno de fanáticos, que quieran imponerlos un régimen parecido al comunismo de los jesuitas del Paraguay, nosotros no deberemos por esto partidarios del capitalismo caído, pero combatiéremos con una igual decisión al antiguo y al nuevo régimen.

ENRIQUE MALATESTA



EL SISTEMA CAPITALISTA

La rebaja de los salarios

Ahora que está sobre el tapete la palpitante cuestión de la rebaja de los forates, cuestión tan trascendental y que tan justamente preocupa a los trabajadores, sería muy conveniente que la clase trabajadora se apercebiera de lo injusto que es el que la cuerda se rompa por lo más flojo.

Para que tal injusticia no prospere, creo que sería muy eficaz el que todos los ramos del trabajo acordaran elevar a la par que al Gobierno, a los respectivos patronos las bases siguientes:

1.º Que vistas las razones que los patronos exponen para rebajar los forates, fundándose en que a consecuencia de la carestía de los salarios, les es imposible el fomentar el trabajo, el Gobierno, para aliviar la precaria situación de esa pobre burguesía decreta a la mayor brevedad una Real Orden, dispo-

niendo que sean reducidas en un 50 por 100 las fuerzas improductivas armadas. Y que acto continuo a las fuerzas que queden, les sean rebajados los sueldos en la proporción del tanto por ciento que a los trabajadores se pretende rebajar.

Dicho decreto, que disponga así mismo: la rebaja de un 50 por 100 los haberes del alto clero y del bajo. Los sueldos de los ministros y altos cargos que no son productores.

Con todo esto, que suman diariamente más miles de duros que la merma de los salarios de los trabajadores, el Gobierno puede subvencionar a los pobres burgueses para facilitarles la impulsión del fomento del trabajo.

2.º Que pasados siquiera dos años de ese decreto transitorio, si la burguesía no se hubiera repuesto aún, entonces los trabajadores consentirán admitir alguna rebaja en sus salarios, o alguna alteración en el horario.

Porque no es justo el que se empiece por mermarles la comida a los que trabajando producen para todos esos miles de improductores.

El fascismo italo-español

Oportunamente, después o durante la inútil conferencia de Génova, podemos concejitar que al país de los Borgias y Maquiavelos, la representación italiana, ha ido, o fué, a estudiar más al detalle la organización contrarrevolucionaria del solar cuna de Garibaldi, conocida por el pártido «fascista» con el fin de perfeccionar la de aquí.

Como consecuencia de la efervescencia eminentemente social-económica, debido a la influencia obligada de la pasada y desastrosa catástrofe micromundial, en el territorio-sede del papado director del mundo cristiano, se promovió una intensa labor revolucionaria-comunista, labor que fué culminada en la intervención obrera de las fábricas y talleres, junto con las propiedades rústicas de las provincias de Milán, Roma, Manfía, Livorno, Nápoles, etc., etc. intervención comunista que el maquiavelista Giulitti ayudado por los socialistas burgueses, D'Argonia a la cabeza hizo fracasar; brotó para contrarrestar la dicha potencialidad social, una bien organizada organización represiva protejida por Giulitti primero e invitado por el presidente Facta después, subvencionada misteriosamente por todos los elementos del orden capitalista, que como decimos anteriormente, son los que se les conoce por «los fascistas».

Todo el mundo conoce hasta la saciedad, la popularización de los desmanes «fascistas» (faciner-sos)—todo empieza por la misma letra—desarrollados en Venecia, Nápoles, Genova, etc., etc., y que mal que nos pese, haciendo honor a la verdad lograron de momento hacer abortir dicha agitación revolucionaria.

El fascismo, es una parodia de pártido formado con todo el campo, para desarrollar sus planes y atraer incautos y con la inutilidad de sus programas pseudo-sociales, representa burdamente la comedia de querer dar a entender que él es un pártido más, con una vida lógica, y que tiene derecho a existir civilmente, cuando ignominiosamente, lleva por séquito, una estela sangrienta de asesinatos sin fin, protegidos por los «carabinieri»—guardia civil italiana—que le imposibilita de presentarse al campo de la lucha de ideas, con toda la solvencia debida.

Si no hubieran demostrado en tantos y tantos atropellos cometidos por doquier, asaltos de domicilios de la organización obrera, asesinatos continuos de camaradas nuestros, desmanes a gran escala, puede que quizá hubieran logrado su vencia que hoy no tienen, porque solvencia no es ser más fuerte, sino mejor en todos los aspectos de la vida; la solvencia de los fascistas mediterráneos y adriáticos, está avalada con el beneplácito del gabinete nacional; y su única

representación parlamentaria, consiste en unas cuantas actas añafadas al amparo de la ley electoral del país; y que en la masa general proletaria, no llenen base moral ninguna, por lo que son un pártido estrictamente asesinado de hombres de avanzada social.

Hemos estudiado soberanamente los hechos de la Italia en lucha, porque ellos nos dan una pauta para los que aquí en España han sucedido más o menos exactamente.

Hay o ha habido en los dos territorios latinos,—y preciso es rendirnos a la evidencia de los acontecimientos pasados por todos conocidos—en Italia, debido a la potencialidad relativa de los revolucionarios hermanos de raza y, pese al fracaso temporal de su intento incaulador de la producción en general, todos los esfuerzos «fascistísticos» para desencadenar una franca y fuerte represión contra los elementos verdaderamente sociales, no dieron resultado positivo.

¿Por qué? Pues sencillamente: porque los elementos de avanzada social italianos, sino estaban preparados ética y técnicamente en suficiente cantidad para lograr sus propósitos y planes de emancipación, en su defecto, han sabido hacerse reconocer como potencia relativa, y aequilibrar las respectivas fuerzas frente a las del enemigo.

Aquí en Iberia y, más particularmente en la región catalana, el gobierno del feacado presidente Dato, y del jesuitico Maura, junto con los demás, una vez estuvieron medianamente desglindados los campos respectivos de clase después de la gran guerra, en lo que respecta al fracaso simultáneo de revolución social en Italia, y la comprimida revolución rusa, junto también con los fracasos de Alemania, al ver ellos que jugábamos al revolucionarismo, se atrevieron a darnos la batalla interior que duró tres años, contando astutamente que, internacionalmente no podríamos los sindicalistas y anarquistas españoles pedir apoyo de ninguna clase, porque cada país tenía

harto trabajo para él; la prueba está en que la Confederación Nacional no fué secundada en la campaña de bloqueo, contra España y su represión torquemadesca.

Precisá que la lección de realidad que pesa sobre todos, sea el aficente para que: preparándonos ética y técnicamente en el presente, mañana, al querer poner en acción nuestros principios de emancipación económica y moral, sino triunfamos, que seamos respetados como potencia más o menos fuerte.

Hay que tener en cuenta millianes todos, que la cuestión social en su fase grave, no estaba planteada hasta el 1916 y la burguesía, ante sus privilegios amenazados, se organizó a la europea; no volvamos a caer en el lirisimo de sinrazón ideológica y, ya que fuimos destruidos materialmente debido a nuestra incomprensión e impreparación, en lo sucesivo no pasemos por tal ridículo de debilidad.

A pesar de haber vuelto a la normalidad constitucional por única iniciativa del gobierno Sánchez Guerra, obligado sí queréis por una corriente de opinión de última hora, las clases altas, seguirán bajo la protección indirecta del Estado, constitucionalmente hablando, sosteniendo un pártido o sindicatos «libres» como en Italia «fascistas» y dicha policía particular, es la herencia que nos ha quedado de la orgía represiva española; esta herencia, seguirá en pie, ya que dicha policía particular ha dado sus resultados—mal que nos pese decirlo—y seguirá en funciones, cometiendo desmanes extra-oficiales. Si nosotros como han hecho los camaradas italianos, nos preparamos en toda la extensión de la palabra, haremos abortir dicha fuerza armada extra-legal, y, cuando en su día planteemos la lucha franco, y armada contra el capitalismo, si fracasamos habremos cumplido nuestro deber.

FRANCISCO PELLICER

Los trabajadores, deben de tomar esto en consideración y hacerlo valer.

Porque si es verdad que la industria y la agricultura nacional están en peligro, lo más razonable es, que los grandes patriotas y los defensores de la Patria y del orden capitalista, deben de sacrificarse los primeros, y dar facilidades para el fomento de la Patria, y procurar que a los que les producen alimento, casa y vestido, no les falte aquello que restablece las fuerzas gastadas en el trabajo productor.

ANTONIO GUTIERREZ

Causar la miseria bajo todas sus formas: material, moral, sentimental, ideológica, y luego com- padecerse de ella en público (y asegurarse de ella en secreto); hé ahí la moral de los privilegiados.

Flores escogidas

Efecto de las persecuciones

Desde hace algunos años se han practicado todos los medios imaginables para ahogar la anarquía. Puestos a suprimir los gobiernos, hasta han suprimido al hombre: en Francia, deportándolo a la Guayana; en España, marifundándolo en Montjuich; en Italia, encarcelándolo en inmundos y mortíferos calabozos. Hasta se trata de silar por hambre a las mujeres e hijos de los anarquistas haciendo presión en el ánimo de los patronos que todavía se atreven a dar trabajo a los libertarios.

No se han detenido ante ningún medio, por rastrero que fuese, para destruir a los hombres y sofocar las ideas. A pesar de todo, jamás como ahora, ha contado el ideal tantos adeptos, y jamás se ha demostrado tan palpablemente que esa concepción de la sociedad sin amos ni señores es el resultado lógico de todos nuestros progresos morales e intelectuales, con influencia decisiva en el desenvolvimiento de las sociedades, de la filosofía de la historia, de la filosofía del derecho y, en general, de toda filosofía.

La anarquía es el resumen filosófico del actual siglo. ¡Despreciada, si queréis retroceder hacia el pasado con sus fanatismos y esclavitudes! ¡Saludada, si anhélais un porvenir de progreso y de ventura!

La anarquía ocupa hoy más letras de molde que ideal alguno. A este propósito recuerdo lo que dijo no ha mucho

un periódico de gran circulación de París: «Para levantar alta y serena la frente, como la levantan los anarquistas, deben estar inspirados en un gran ideal. Y centenares de artículos publicados por la prensa diaria y periódica, con el deseo de aplastar la hidra de cien cabezas, terminan muchas veces con la justificación de las ideas y de los hombres».

Los jóvenes han visto en la anarquía una nueva concepción de la vida, del arte, de la ciencia, de todas las manifestaciones humanas, y la juventud obrera e intelectual se ha apasionado vehementemente por esa concepción.

En todas partes se acañizan las relaciones entre la sociedad y el individuo, los derechos del Estado, la conducta del hombre colocado fuera de la moral corriente, la influencia de esta conducta en la multitud, los progresos de la moral pública y otros asuntos análogos. Se destierra a Godwin y a Max Stirner, se estudia y comenta a Nietzsche, y se demuestra que el anarquista que perece en el patibulo personifica la corriente filosófica que se trasluce en la obra del filósofo.

En todos los dominios del pensamiento se produce un avance hacia la anarquía, a pesar de las persecuciones y quizá por ellas, y es que, cuando llega la hora a las ideas, la cárcel, el caldoso y el libro contribuyen a propagarlas.

PEDRO KROPOTKINE

siglo XV se consideró que la sífilis era una enfermedad local que iba siguiendo su curso ordinario sin afectar al organismo en conjunto y el tratamiento se le puede considerar más bien higiénico que terapéutico, sin que hubiese síntomas terciarios y no se produjese por herencia.

Pero a pesar de las rigurosas pruebas científicas y de los innumerables resultados prácticos que evidencian cuán nocivo es el empleo de los medicamentos mercuriales, todavía se aferran los alópatas a su error porque está profundamente arraigado en la rutinaria ciencia médica tradicional.

En nuestros días ya empezian nuestros alópatas a convencerse de los perjudicialísimos efectos de los tratamientos mercuriales que han substituido por los arsenicales cuya acción en el organismo parece por de pronto que no perjudica.

UNA FICTICIA CURACION

Pero no hay que fiarse de las apariencias, pues así como el mercurio no ha manifestado sus estragos hasta después de diez años, del mismo modo veremos como el arsénico traerá sus graves consecuencias.

Si nuestro organismo no se limpia interiormente y en lugar de darle una salida a las toxinas las tapamos con un barniz medicina o henos de vanaglorianos con haber vencido, porque la enfermedad está dentro de nosotros y en su momento dado se manifestará irremisiblemente *sino como sífilis*, como ataxia locomotora, parálisis, tumores, tuberculosos y otras enfermedades muy difíciles de curar en aquel entonces.

De la terapéutica hablaremos en otros artículos.

PROF. V. L. FERRÁNDIZ

Los mejores hombres tienen que verse excluidos y perseguidos como criminales por los delinquentes fraudulentos del poder. Los hombres superiores son perseguidos y delatados como un peligro público.

ALGO SOBRE LA ENSEÑANZA

Recomendamos a todos los amantes de la cultura el interesantísimo folleto del camarada F. Barthe «ALGO SOBRE LA ENSEÑANZA».

Es un razonado estudio de la educación integral del niño que deben leer y meditar todos los que ven en la Enseñanza Racionalista la emancipación mental del hombre, la base de consolidación para la sociedad futura.

A FIN DE FACILITAR LA ADQUISICION DE ESTE FOLLETO A TODOS LOS AMANTES DE LA ENSEÑANZA LIBRE INTELIGENCIAL, A CUANTOS SE PREOCUPEN POR TAN ELEMENTAL PROBLEMA, EL PRECIO DE «ALGO SOBRE LA ENSEÑANZA» SERÁ DE 15 CENTIMOS EJEMPLAR, CON EL 20 POR 100 DE DESCUENTO PARA LOS PEDIDOS MAYORES DE 20 EJEMPLARES. PARA LOS PEDIDOS DE 50 EJEMPLARES EN ADELANTE, EL 30 POR 100 DE DESCUENTO.

Háganse pedidos a REDENCION, San Vicente, 14.—ALCOY

FRAGMENTOS DE MI VIDA

Mi llegada a Madrid

Llegué a Madrid de París, en donde estuve, lo mismo que en Londres, como emigrado; y por tanto no podía ser duro ni amargo, porque lo endulzaba y reblandecía mi carácter; llegué a Madrid, repito, el día 30 de noviembre de 1897, día en que fué enterrado Rafael Delorme, el fundador de la primera revista que con el título de «Germinal» se publicó en España.

En la día pesaba aún sobre mí un decreto de deslirio y por tanto no podía presentarme en ninguna parte con mi verdadero nombre, y me presenté usando el pseudónimo que va al pie de estas cuartillas; pseudónimo que había nacido en el Castillo Maldido, más conocido por Castillo de Montjuich, en donde tuve la honra de estar encerrado el año 1896.

Lerroux y otros

La primera persona con quien hablé en la capital de España, fué Lerroux, que entonces dirigía un diario, titulado «El Progreso» por haberse separado de «Le País» a consecuencia de una división que se produjo en el partido progresista.

Llevaba yo cerca de Lerroux una misión particular, que no explico porque se ha contado otras veces.

En la redacción de «El Progreso», de cuyo personal formé luego parte, trabé amistad con Nakens y con el cura José Ferrándiz, separado de la Iglesia entonces y hoy vuelto al redil.

Advierto que en estos recuerdos no daré la impresión que me causaron las personas que no me la produjeron buena, porque si no quiero amargar la vida del lector contándole cosas tristes que sólo al autor le interesan, tampoco quiero amargar la de aquellos que no pueden recibir alabanzas de mi pluma. Todo se andrà, pero no ahora; se andrà cuando estas y otras cosas se publiquen con más amplitud y bajo mi única responsabilidad.

Dicenta y Tarrida

Yo tenía muchas ganas de conocer a Dicenta, y el autor de «Juan José», de quien contaré algo al correr de estas notas, vino a verme en la redacción de «El Progreso», a los primeros artículos míos que dicho diario publicó.

Naturalmente que Dicenta no fué a ver a Juan Monseny, sino a Federico Urrea, escritor «casi» sin antecedentes, y digo casi por lo que después verá el que leyer.

Dicenta, de quien llegué a ser muy amigo, me produjo el mismo efecto que me había producido Fernando Tarrida, en cuyos débiles caracteres ejercía, cuando estaba a su lado, cierta saludable influencia, a pesar de que ambos contaban dos o tres años más que yo.

Si alguna vez me veía Dicenta por las calles de Madrid algo mareado, exclamaba: «no me riñas», y me seguía a su casa como un cordero.

Una noche Dicenta se presentó en el café del Teatro de la Comedia, que aún no se llamaba «Gato Negro». El autor de «El señor feudal» venía con mal vino, y como por aquellos días tuyo no sé qué con el señor Escudero, empresario de dicho teatro, y con Borrás, que trabajaba por vez primera en castellano, sobre unas representaciones de «El Mis-

tico», que Dicenta había traducido al español, empezó a chillar y a insultar.

Un individuo que ha sido muchas veces perro de Enrique Borrás, dió un puñetazo a Dicenta, que cayó debajo de la mesa. El cuadrado de la mesa podía estar encima del poeta cuando entró en el teatro; mas fué tal el escándalo que se produjo, que la policía llevó a la Delegación a Dicenta y al perro de Borrás. Por el camino el autor de «Amor» me decía:

«¿Has visto? ¡Si no me lo quitaban las manos!

No hay que decir que yo no abandoné al pobre Dicenta hasta tenerlo en mi casa.

Con Fernando Tarrida estuve en Montjuich el año antes citado. Era un inteligentísimo ingeniero padecía de bronquitis crónica y al decirme, fumando, que el médico le había ordenado que no fumara para curarse de bronquitis, hice tirar el cigarro, y mientras fumaba mis presos juntos apenas fumó y le hice hacer, se escondía en el quicio de las ventanas del calabozo y me enviaba uno o dos de los demás presos para que me enfrentaran mientras él se sentaba en la celda con el tabaco.

Y es que así Dicenta, como Tarrida, eran dos grandes talentos mellados. Una cabeza sin voluntad; yo soy la voluntad metida en una cabeza sin talento.

Mis amigos de Madrid

Cuando ya éramos amigos íntimos, Dicenta me dijo un día que quería presentarme a los suyos.

Quedamos en que yo iría a su casa el día siguiente para ir juntos a tomar café donde lo tomaban sus amigos todas las tardes.

A las dos estaba en casa de Dicenta, mejor, en una de sus casas, en la que él consideraba su mejor domicilio. Vivía en la calle de Fuencarral, con su amiga Amparo, una morenaza prudente, lista y simpática.

—¿Vámonos?

—Y me llevó a la casa de la calle de Alcalá donde hoy está instalada la «Casa son Doree» y en donde había en esos días una cervecería llamada «Gambirina».

No recuerdo mal.

Tengo el gusto de presentárselos, exclamó Dicenta dirigiéndose a un grupo de caballeros que ocupaban tres o cuatro mesas del establecimiento, «tengo el gusto de presentarlos a Pedro Urrea. Urrea, todos se levantaron y yo me acerqué a estrechar manos, una de las cuales me llamó la atención por su gordura rústica. Luego spoke que aquel señor de las manos callosas era Vital Aza.

Por cierto que una noche, andando a tiempo, galante actriz me preguntó: «¿sabía por qué Vital Aza tenía las manos tan ásperas?»

Me fuí enterando. Había estrechado mano nada menos que de Francisco Rodríguez, entonces director de «El Globo» y hoy exministro del rey; de Marijago Cavia, el excelso cronista; de Ramon Carrón, colaborador de Vital Aza; de muchos sainetes que tuvieron gran éxito de González Llana, colaborador de Francisco Rodríguez en la adaptación que él hizo del «El pan del pobre» hilótero; de «Los tejedores» de Hauptmann; del maestro Chueca, autor de «La Granja» que tenía la debilidad de creerse el rey del café; de Luis López Ballesteros, que aún no había sido director de «El Imparcial», ni gobernador de Madrid, ni de Málaga; pero que ya era un buen cronista zedillo en un carácter agrio.

Había estrechado la mano, también de Luis Taboada, dicharachero que se burlaba con los amigos hacía cuarenta años; de los señores Vives, recién llegado a Madrid, que aun no había escrito «Bohemos», ni se atrevía, con hoy, con las cuartillas por tener a la sintaxis; del eminente pintor Llaneras del hoy célebre doctor Decret; del elegante fotógrafo Company, por cuyos intereses pasaba toda la aristocracia madrileña y de los que era oficial el hoy señor Alfonso; de Enrique Romá, un abogado de írisle juventud que actualizaba su demerpeo aliro cargo en el ministerio de Fomento; del doctor Jáuregui, doctor, si aun vive, del gabinete de estudio en el Municipio madrileño; del famoso Thullier, como le llamaba Borrás de su vida artística; del malogrado don Ionio Palomero, siempre alegre y chistoso; de Millán Astray, hablador y ameno, y de don Emilio Sánchez y de don Juan, que ya había escrito «El temblor granadero» y desempeñado la subsecretaría de Gobernación; pero que aún no había sido director-gerente de la Sociedad de autores.

FEDERICO URREA

SIFILIS

Hoy más que nunca hemos de hablar claro respecto de tan terrible enfermedad que tiene de terrible y malo lo que otras de distinto nombre.

La Sífilis es una enfermedad como el cólera, el tifus, la peste bubónica, etcétera, pero con especiales características que la distinguen de las demás enfermedades infecciosas y de sus congéneres las venéreas.

Casi de la misma forma que la tuberculosis la sífilis pasa por tres grados. El primero y el segundo son resultantes de los esfuerzos de la naturaleza para expeler el virus del sífilítico. El tercer grado, es consecuencia fatal de los medicamentos mercuriales según lo demuestran centenares de casos difíciles tratados por el sistema naturista sin que ninguno de ellos haya caído en el tercer grado.

Por el sistema naturista se puede curar la sífilis en ocho meses, los casos rebeldes en un año, dejando al enfermo tan limpio y sano como antes de hallarse contagiado, porque las lagas, úlceras y erupciones cutáneas hicieron el oficio de bañales y alcantarillas por donde desaguó no sólo la inmundicia sífilítica, sino también los gérmenes morbosos latentes por herencia en el organismo. Solo este proceso derivativo lo expresa el singular Luis Khunc y Kellogg al tratar de la acumulación de materias tóxicas en nuestro organismo. Estas materias retenidas en estado intere, se ponen en actividad al momento entra a formar parte otro cuerpo (fermento) alterante como los gérmenes de la sífilis. Por eso al hablar de «desagüe» de «eliminación» de materias extrañas o tóxicas, quiere decir que por las lagas lénicas salda las morbosidades o cuerpos «tóxicos» alterados por la «sífilis».

ACCION DE LOS MEDICAMENTOS

En cambio, los medicamentos mercuriales que la atopia emplea para la curación de la sífilis, produce otras enfermedades tan graves o peores como la ataxia locomotora, parálisis, enfermedades del estómago, etc.

Si estudiamos las naciones incultas veremos que no obstante de no tratar sus enfermos con mercurio y otras ponzoñas malignas, estas enfermedades encuentran «campo abonado», sin em-

bargo dominan solamente en las naciones donde el tratamiento por el mercurio es general.

La sífilis se contrae generalmente desde los 18 años a los 30 y muchas veces los médicos la confunden con eczemas, erupciones, etc., enfermedades de la piel y entonces la medicación hace más perjuicios que la propia enfermedad.

La sífilis no es dolencia constitucional y cuando se trata por los métodos naturistas, con tal que el enfermo siga las prescripciones indicadas, sigue el curso ordinario de la sífilis o de las enfermedades infecciosas sin llegar al tercer grado.

UNA RAZON CONVINCENTE

El sabio doctor Hermann, que durante 30 años consecutivos fué médico en jefe de la sala sífilográfica del Hospital de Wieden, cerca de Viena, afirma con toda la autoridad de una larga experiencia, que trató nada menos que 60.000 casos de sífilis sin emplear el mercurio y ni un solo caso se le presentaron síntomas de tercer grado.

La sífilis es tan antigua como la humanidad, porque así lo demuestran los libros de aquella época «levítica» o del gobierno republicano de Israel, más tarde los médicos de Grecia desde Hipócrates. En el descubrimiento de América la encontraron los descubridores entre los indios.

Durante todo el tiempo hasta fines del

Hermana prostituta:

Tú eres en este régimen de vergüen: a y de oprobio el personaje más despreciable. Tú recibes el escupitajo sanguiento del desprecio tanto del burgués como del «revolucionario». Tú has sido objeto siempre de las burlas más hirientes de todos tus semejantes. Todos se han creído con derecho a derramar sobre tí la baba del desdén: desde el primer macho que mintiéndole amor te arrojó en la ciénaga, hasta el último gomoso bortacho y degenerado que hiciera uso de tu cuerpo.

Ante tí, cloaca viviente de todas las inmundicias, nadie se colocó con algo de ternura o siquiera con algo de lástima. Todos al acercarse a tí tuvieron por alma una tarifa, mientras tí, cabrón emisario de esta podrida sociedad, cargas—como aquel del ritual mosaico—con sus pecados más vergonzosos. Y, los que así proceden contigo, pobre mujer hermana nuestra, ¿han pensado alguna vez que tu miserable situación no es más que una consecuencia necesaria de la corrompida sociedad burguesa? ¿Ha pensado él que te desprecia después de satisfacer sus apetitos, que tu situación no es más que el corolario de nuestra moral de café? Y, el burguesito que te escupe en la cara después de haberte baseado, ¿pensó alguna vez que tú eres igual a su hermana con la única diferencia de que ésta, si aún alguna vez como verdadera mujer—como amante a su primer amante—ha tenido el dinero suficiente, de acuerdo a la bárbara moral capitalista para tapar su «falta»?

Piensa hermana que tú, como la más presuntuosa de las burguesas debías ser una buena compañera y una buena madre y que por la moral hipócrita del régimen capitalista estás destinada a servir de cloaca y de estropajo.

El tiempo todos estos importantes... co que... fardo el pl... prendim un... adquirir un... nar su anie...

Obtendría gen, por id... astro que... investigaci... cada tiempo... el todo ca... vida. Perce... fase, pero... junto univ... mino, que... surable de... mandando h...

No acaba planeta en... ha termina... finalizará... pezó e enfr... y se convir... luga llegó a... lugares. Y... materia ama... nosa. ¡El... al fin! ¡De... formación... elemento g... lamente, y... todas las... medio. La... todo lo cu... fracciones... precursora... duir más l... ción.

La mater... que llan... labor const... nar la vida... las rocas n... grandes an... gigantesca... res. El agu... bilantes. De... sado a la cu... da, con su... todas parte... su aparición... seres: es to...

Mudanza... Lo que llan... infinidad de... ha sido... en otra oc... y viceversa... mudanzas... el loco vol... los espacio...

Por fin, e... desenvuelv... estupenda... ciencia de... existente. Y... ruda faena... duda; vecl... no fenóme... bersurgido... gico que se... sí todo cuan... obra de un... de los facto... aserera y p... beo llega a... cree de vida... existencia.

Hay que nos hemos... pella en al... ban de am... una revolu... Como vivir... nuestras rel... itales son... Ulanoff era... andaba la... que el anar... que Lenin... en cambio a...

